

La palma que camina: sobre la incidencia del quehacer artesanal del pueblo zenú en la recuperación del Resguardo Indígena Zenú, en la costa atlántica de Colombia (1970 – 2018)

En el Resguardo Indígena Zenú de San Andrés de Sotavento, al norte de Colombia, el pueblo zenú asegura que ellos y ellas conocen una palma que camina, porque tiene pies y cabeza. Dicen que al igual que el pueblo zenú, la caña flecha o *Gynerium sagittatum*, aprendió a andar por el Resguardo. Al parecer, la palma no siempre pudo andar a sus anchas, al igual que el pueblo zenú, quienes fueron desplazados y despojados de su territorio en dos momentos principales.

El primero, durante la colonia. En el siglo XVII, los españoles que arribaron a los valles del río Sinú, san Jorge, Cauca y Nechí, se encontraron con el Gran Zenú, una sociedad cacical extensa que manejaba muy bien las planicies de inundación de los valles, sus recursos acuáticos y la natural fertilidad de sus suelos. Eran expertos conocedores de las relaciones ecológicas del medio ambiente, por lo que construyeron extensos canales que permitían el desagüe de los ríos en tiempos de lluvias. Sin embargo, las expediciones de Pedro de Heredia avanzaron con tal ignominia que arrasaron con gran parte de la población zenú en búsqueda del dorado. Fue tal la barbarie con la que pasaron por el pueblo zenú, que para finales del siglo XVIII, la misma corona española delimitó el Resguardo Indígena Zenú de San Andrés de Sotavento en 83.000 hectáreas de tierra para los “indios zenú” con el fin de “resguardar sus recursos”.

Una vez relegado dentro de los límites del Resguardo, el pueblo zenú fue nuevamente golpeado. Durante la naciente República de Colombia, entre 1896 y 1920, se expidieron diferentes leyes que avalaban la venta de tierras baldías en Resguardos Indígenas. Específicamente para el caso del Resguardo Indígena Zenú, las elites políticas y los empresarios más influyentes de la región ofertaron los predios del Resguardo y se encargaron de entregarlos a aquellos empresarios madereros, mineros o ganaderos que tuviesen proyectos ambiciosos para la región. Según el primer censo agropecuario de Colombia, para 1960, el valle del río Sinú solo contaba con el 10% de sus bosques.

Sin embargo, entre la década de los setenta y principio de los noventa, el pueblo zenú recupera gran parte del Resguardo y lo logra a través del “andar”, es decir, caminar una y otra vez las fincas de los hacendados y los predios cercados. Para los artesanos y artesanas

zenú, la caña flecha, con la que también se elabora su famoso sombrero vueltaio y otro tipo de artesanías, se extendió por todos los predios y fincas recuperadas una vez se vuelve a andar por el Resguardo. El pueblo zenú encuentra en el “andar” la base principal de sus relaciones con los recursos naturales, con sus bienes comunes y su relación con el medio ambiente. El andar es un indicador que permite la territorialización continua del Resguardo y la recuperación de sus bienes comunes naturales. Así mismo, desde el quehacer artesanal se puede comprender la trayectoria de esta recuperación a través de la palma que camina.